

sa constancia. La influencia poderosa de la mujer entraba por mucho en aquellos prodigios de energía moral. No eran aquellas impetuosas montañesas las mujeres, civilmente humilladas, de los griegos y de los romanos. Las razas ibérica y céltica habian traído del Hebro de la antigua Tracia (hoy el Maritza), del Dniéper y del Danubio, usos y principios relativos á la condicion civil y social de la mujer, muy diferentes de los que habia creado la civilizacion pagana. No era la mujer, para los montañeses de las costas cantábricas, un objeto de lujo ó de placer, como entre griegos y romanos. Era un sér esencial y respetado en aquella existencia agrícola y guerrera, y tenia obligaciones y derechos que robustecian su ánimo y le infundian varonil fortaleza. El hombre era guerrero y nada más. En la mujer recaía el grave peso del sostén de la familia, y representaba y poseía los intereses económicos del hogar. Ella sola heredaba, ella cultivaba los campos y apacentaba los ganados, y ejercía sobre el hombre cierto imperio doméstico. Durante las guerras en que los montañeses rechazaban la opresion latina, el temple de las mujeres estaba al nivel del heroismo feróz de los hombres. Mataban á sus hijos, por no verlos caer en la servidumbre extranjera.

## EL MARQUÉS DE VALMAR.

(Se continuará.)

---

## BIBLIOGRAFÍA EUSKARA.

### ORREAGA, (RONCESVALLES.)

Balada escrita en dialecto guipuzcoano, por D. Arturo Campion. Acompañada de versiones á los dialectos bizcaino, labortano y suletino, y de diez y ocho variedades dialectales de la region bascongada de Nabarra, desde Olazagutia hasta el Roncal, precedida de una introduccion y seguida de observaciones gramaticales y léxicas.—Pamplona, imprenta y librería de Joaquín Lorda, Mercaderes, núm. 19. 1880.—En 4.<sup>o</sup> de 136 páginas.—Precio, 4 pesetas.

---

Ocurre respecto á la lengua euskara un fenómeno singular, y es el de que, calificada como ha sido casi constantemente de dialecto, se ha creído, sin duda, por la generalidad, que, como sucede con el catalán ó el gallego, que participan grandemente de la lengua castellana, había de ser entendida sin necesidad de ser *aprendida*: y de ahí traen su origen las perpétuas diatribas y los motes de *jerga*, *lengua bárbara*,

y otros que se han dirigido en tropel, y sin miramiento ni respeto de ningún género, contra este precioso y admirable idioma, por quienes no podían soportar que se resistiera tenazmente á ser comprendido, sino por aquellos que lo habían recogido al nacer de los puros labios de su madre, ó que por su constancia y su fuerza de voluntad se hacían dignos de apreciarlo debidamente.

Ocurrióle á alguno de estos pretendidos sábios, para disculpar su ignorancia sobre este punto, aquel dicho, vulgar ya por lo infundado y repetido, de que «*el diablo había cursado siete años el bascuence sin conseguir aprenderlo*», y esta tradición ha sido causa de que muchos hombres, por otra parte laboriosos, creyéndose disculpados con esto de intentar su estudio, se hayan creído autorizados para decir de esta lengua cuantos desatinos veníanles á las mientes.

Hora es ya de que cesen estas nécias preocupaciones, y de que se ataque ménos al bascuence y se le estudie, en cambio, algo más; hora es de que se convenzan cuantos discuten de buena fé sobre estas materias, de que el bascuence, léjos de ser una jerga bárbara y grosera, es un idioma, respetable, siquiera sea por su gran antigüedad y por el misterio en que aun se hallan envueltos su origen y sus relaciones; admirable, por su mecanismo; y digno de estudio, por las muchas bellezas que encierra; y de que es una lengua, *que como todas las demás*, se presta perfectamente á ser estudiada y conocida, si se pone en juego la inteligencia, y se cuenta con la aplicacion, la constancia y la fuerza de voluntad, necesarias para dominar toda lengua extranjera.

Muchos son los ejemplos que pudiéramos citar de personas á quienes su cualidad de extrañas al país no ha servido de obstáculo invencible para el conocimiento de la lengua bascongada, pero ninguno, sin duda, mas elocuente que el que nos ofrece un jóven y laboriosísimo escritor nabarro, honra ya de su país, nuestro querido amigo D. Arturo Campion, que hace aun media docena escasa de años ignoraba por completo y en absoluto el bascuence, cuya dominacion desapareció desgraciadamente de Pamplona, y que, no obstante, merced á su indisputable talento, su envidiable laboriosidad y su admirable energía, no solo ha logrado en poco tiempo vencer ese pretendido imposible, entendiéndolo y haciéndose entender en la antiquísima lengua de los hijos de Aitor, sino que ha llegado aun á mayor altura, ha conseguido penetrar en la esfera literaria con ese mismo idioma, y lo que aun es más, convertirse de *discípulo* en *maestro*.

Buena prueba son de ello, y justo galardón para el Sr. Campion, la *Gramática bascongada* que viene escribiendo y tiene ya en prensa, cuyas primeras lecciones ha dado ya á conocer la excelente *Revista Euskara*, y la utilísima obra que con el título de *Orreaga* ha publicado recientemente, y que es un verdadero monumento filológico para Nabarra, su provincia natal.

Hará cosa de dos años hacia el Sr. Campion, y daba á la estampa, su primer ensayo literario en bascuence. Era una bellísima leyenda, escrita en dialecto guipuzcoano, cuyo asunto, siempre popular en la Euskal-erria, era la rota de los francos en Roncesvalles.

Aquel feliz ensayo, que señaló honroso puesto á Campion entre los escritores propiamente euskaros, mereció poco despues ser tra-

ducido al dialecto vulgar del Roncal, por uno de los colaboradores que acompañaron al ilustre y benemérito Príncipe Bonaparte en sus excursiones lingüísticas por el país, y esta manifestacion del aprecio que merecia su balada, fué quizás la que determinó al infatigable escritor nabarro á la publicacion de la interesante obra que lleva el título de *Orreaga*.

El libro con que el Sr. Campion ha enriquecido la literatura bascongada es importantísimo bajo varios aspectos. Lo es, en primer término, porque da á conocer la rica vida de que, contra la general creencia, goza aun afortunadamente la lengua euskara en el antiguo reino de Nabarra, y señala perfectamente su demarcacion y estado actual en aquella provincia; lo es, por las interesantes notas y observaciones gramaticales y léxicas con que el Sr. Campion ha ilustrado, las numerosas versiones que ha conseguido reunir de su balada *Orreaga*, versiones cuyo exámen comparativo puede arrojar gran luz para el estudio de las leyes fonéticas, aun no bien caracterizadas, de nuestro especial idioma; y lo es, por último, por la gran utilidad que ofrece para el estudio de una lengua todo libro que tenga por objeto el darla á conocer en la variedad práctica de sus dialectos y sub-dialectos.

El Sr. Campion ha prestado, pues, un valioso servicio á la literatura euskara, y ha levantado á la vez un monumento filológico á la provincia de Nabarra, cuyo bascuence era y es precisamente el menos conocido y apreciado de toda la Euskal-erria.

Las versiones nabarras que el Sr. Campion ha reunido en su interesante libro, son las siguientes: dialecto vulgar de Olazagoitia, de Dorrau, Arbizu, Betelu, Osinaga, Auza, Saldías, Erasun, Legasa, Bera, Urdax, Arizcun, Luzaide, Biscarret, Oroz-Betelu, Aria, Óchagabia y Bidangoz, abrazando así el bascuence nabarro en todas sus variedades. A estas múltiples traducciones acompañan además, la version guipuzcoana, original del recopilador que ha servido de norma, y como de pauta, á todas las demás; la bizcaina, hecha por el maestro de Santurce, D. Luis de Iza y Aguirre la labortana del capitán Duvoisin, y la suletina del canónigo Inchauspe.

El amigo Campion ha merecido por su obra, que la Diputacion de Nabarra ha acogido con el interés que se merece, las mas calurosas felicitaciones de personas que gozan de gran autoridad en materias de bascuence, y cumpla un grato deber, al unir á ellas la mía, que aunque pobre y modesta, no por eso deja de ser menos sincera

J. MANTEROLA.

---